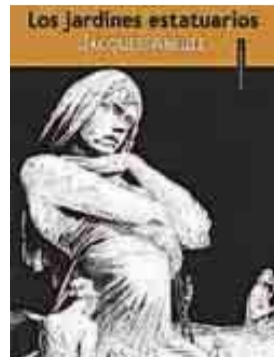


## LECTURAS | NOVEDADES

## El surrealismo de Abeille y un romántico tardío

E. F.

El francés Jacques Abeille (1942) tiene una larga trayectoria, siempre a la sombra del surrealismo, iniciada a principios de los 80 con obras como este *Los jardines estatuarios* (1982) que ahora, por fin, se publica en castellano. *Los jardines...* fue la primera entrega de *Le cycle des contrées* (*El ciclo de las comarcas*), compuesto por seis volúmenes, todos ambientados en países fantásticos, que le sirven a Abeille para desatar una rica imaginación que es, además, un afilado instrumento de inter-



*Los jardines estatuarios*

Jacques Abeille

Sexto Piso, 464 páginas, 22 euros

*Los caníbales*

Alvaro do Carvalho  
Ardicia  
96 páginas  
14 euros



pretación social. Un viajero llega a un país cuyos habitantes son jardineros que cuidan estatuas desde el nacimiento a la muerte. Espléndida y seductora, la civilización estatuaria destaca por la ausencia de mujeres.

Por otra parte, *La brevisima vida del portugués Álvaro do Carvalho* (1844-1868) no le permitió rebasar en sus empresas literarias el romanticismo tardío, en el que descolló por un puñado de relatos fantásticos y terroríficos que le convierten en el primer eslabón ibérico de una augusta tradición.

Entre su escueta producción destaca *Los caníbales*, novela corta o cuento largo vertida ahora por primera vez al castellano por Ardicia, una joven editorial cuyo catálogo se ha convertido ya, con tan sólo siete títulos, en escaparate de joyas de ley rescatadas del olvido.

## El oreo del burócrata

‘Los domingos de un burgués en París’, una novelita risueña de Guy de Maupassant llena de guiños a su época, publicada a lo largo de diez entregas

FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

La biografía del narrador francés Guy de Maupassant (1850-1893) se ha venido contando como la de gran un autor de relatos cortos, sobre todo, y de un tipo que vio venir la propia locura antes de que acabase por destruirlo. Son legendarias la triste historia de *Bola de sebo* (lectura obligatoria y no solo en los liceos franceses, también aquí) y la espeluznante *El Horla*, que tanto jugo ha dado a los lectores amantes del género de terror y a cultivadores del mismo: H. P. Lovecraft. En cuanto al aspecto personal (cuando tal cosa no solo importaba sino que era decisiva) el escritor normando alimentó sin querer la especie de que los escritores de relatos de miedo acaban volviéndose locos por sus miedos, abriendo la puerta a la vana disquisición de si estaban enfermos antes de escribir o la escritura de aquellos los enfermó. Y hasta ahí llegaba lo que conocíamos de Maupassant.

Por ello, resulta muy útil la presente edición de una novela corta de muy distinto empeño, porque nuestro hombre escribía mucho y (casi siempre) muy bien: una novelita divertida, risueña, irónica, llena de guiños a su época (y aún hoy válidos), publicada en su momento por entregas, diez en total. La idea

es sencilla: un personaje enfrentado a sucesivos percances para crear de ese modo una serie de estampas independientes que mueven al lector a ir pasando con interés las páginas. Patissot (un personaje) es un burócrata cincuentón “lleno de esa sensatez que linda con la estupidez. Vivía tranquilo desde hacía mucho tiempo, modestamente, ahorrador por prudencia, casto por temperamento”. A raíz de un desvanecimiento, el médico le recomienda ejercicio físico. Prueba con el boxeo y la esgrima, pero, al no satisfacerle, reduce su oreo a paseos por los alrededores de París (las estampas).

Conocerá así a una extraña pareja; se hará aficionado pescador de caña; visitará al pintor Meissonier y al mito viviente Zola (“trataba de imaginarse al hombre cuyo sonoro y glorioso nombre se conocía en aquel momento en todos los rincones del mundo, en medio del odio exasperado de unos, de la indignación auténtica o fingida de las gentes de mundo, del desprecio envidioso de algunos colegas, del respeto de toda una multitud de lectores y la frenética admiración de un gran número de personas”); participa en una fiesta callejera política (ojo al exacto crescendo: “Aquellas palabras entusiasmaron. Todo el mundo quería hablar; los cerebros bullían. Un organillo, al pasar, entonó unas notas de *La*



Guy de Maupassant. | LP / DLP

*Marsellesa*; el obrero se puso a cantar, y todo el mundo aulló el estribillo. El espíritu exaltado de la canción y su ritmo furioso inflamaron al cochero, cuyos caballos fugitivos se habían puesto al galope”; conoce a un hombre que huye “de las mujeres, señor”, tras protagoni-

zar una especie de vodevil casi cinematográfico; se ve envuelto en una historia amorosa fluvial, digámoslo así; asiste a una reunión en la que intervienen una “ciudadana librepensadora” y otra “ciudadana nihilista”; y hasta tiene tiempo para citar la diatriba de



*Los domingos de un burgués en París*

Editorial Periférica

2014  
133 páginas

Schonpehauer contra las mujeres, intercalada en una reunión de intelectuales patriotas: “La inteligencia del hombre ha tenido que estar muy nublada por el amor para que haya llamado bello a ese sexo de pequeña estatura, hombros estrechos, anchas caderas y piernas arqueadas. Toda su belleza, en efecto, reside en el instinto del amor. En lugar de llamarlo bello, hubiera sido más exacto llamarlo el sexo sin estética. Las mujeres no poseen ni el sentimiento ni la inteligencia de la música, como tampoco de la poesía ni de las artes plásticas”.

Estampa realista tras estampa realista, cruzadas por un finísimo humor, conforman un libro bien para reírse un rato a gusto, bien para convertirlo en manual útil en los talleres literarios en que se enseña (si se enseña) que para narrar bien hay que observar bien primero. El “otro” Maupassant era también mucho Maupassant.

## Venganza de samuráis desposeídos

EUGENIO FUENTES

En el Japón feudal, *ronin* (hombre-ola) era el samurái que, por ruina o muerte de su amo, o por haber perdido su favor, quedaba sin señor al que servir. La leyenda de los 47 ronin, cuyas tumbas se pueden visitar en Tokio, figura entre los relatos mayores del código de honor de los samuráis. Basada en un hecho histórico -la *vendetta* ejecutada en 1703 por 47 samuráis para vengar la muerte de su *shogun*-, la leyenda fue llevada al papel por Tamenaga Shunsui (1790-1844). Fue Shunsui uno de los más célebres novelistas del periodo Edo, división de la historia japonesa que cubre los siglos XVII, XVIII y buena parte del XIX, y sus habilidades se extienden tanto a la novela histórica como al relato de fantasmas o la narración erótica. En *47 Ronin*, Shunsui compone una gesta que ha pasado a la historia literaria como un ejemplo magno de lealtad y sacrificio.



*47 ronin*

Tamenaga Shunsui

Satori  
408 páginas  
19 euros



*Nadie nada nunca*

Juan José Saer

Rayo Verde  
224 páginas  
16 euros

## Los múltiples puntos de vista del mejor Saer

E. F.

Traducido a una decena de idiomas, el argentino Juan José Saer (1937-2005) es sin duda uno de los escritores más relevantes de las últimas décadas del XX. Lo saben bien quienes siguen la cuidada reedición de sus obras emprendida por Rayo Verde. Tras *La pesquisa* y *El entenado*, le llega ahora el turno a otra de sus piezas mayores, *Nadie nada nunca*. Saer, que para 1980 ya había publicado su ambiciosa y joyciana *El limonero real* (1974), dio con *Nadie nada nunca* un salto de primer orden y suscitó amplio interés internacional. Nada de extraño, porque aquí lleva el argentino al paroxismo su pasión por la impecable frase minuciosa y la multiplicidad de los puntos de vista. Ambientada en un tórrido verano, *Nadie nada nunca* es una deslumbrante consumación del acercamiento al carácter múltiple de cualquier realidad.